ELLA
© Diego Cancino
Inscripción Nº:
Derechos Reservados.

Primera edición: Agosto 2025
I.S.B.N:
Fotografía portada: Franco Aránguiz Díaz

Prohibida la reproducción total o parcial de este
libro sin la autorización escrita de su autor.

Impreso en Rancagua por:
PRIMEROS PASOS EDICIONES
editorial@ppediciones.cl
www.ppediciones.cl

Diego Cancino

ELLA

…ella no necesita cuerdas
para atarme,
le basta con sus besos.

Introducción:

ELLA es un proyecto de libro que pretende ser un homenaje a esas mujeres universales, reales o ficticias, reconocidas o ignoradas, que han permitido que surjan grandes obras literarias y que, sin su participación, esos libros enormes no habrían llegado a tener la perfección que conocemos.
A modo de ejemplo, se ocupará de Lou Andreas Salomé (la musa de Rilke), de Ingeborg Bachmann (el gran amor de Paul Celan), de Beatriz, la del Dante (inspiradora de la Divina Comedia) y de tantas otras cercanas geográficamente y en el tiempo como Cristina Wenke (el último amor de Jorge Teillier) e Isolda Pradel (la compañera de Oscar Castro), estas dos últimas de Chile.

ELLA - I

ella y yo bebimos de la misma vid en una copa
las semillas doradas empujaron hacia atrás los cerrojos de la primavera
ella entonces dijo vámonos, escapemos y el viento
armó un refugio de promesas tibias debajo de su pelo
y yo me aferro a las escaleras cercanas al colapso
como un licántropo que huele su refugio,
escarbo en el cascajo de los ríos fantasmales
con la misma lengua que antes
escupió la rebanada que fue cortada con un filo de plata en el banquete,
y ella sigue arriba, colgada del aire
una *madonna* vestida de pliegues
que esconden su corazón en una caverna misteriosa
¡ay! si, hay vida en ella
y cuanta vida.

ELLA – II

encima del último pilar
colgado en el viento como de un castillo inventado
en callejones de azul frío,
ella apoyó su corazón encima de mi sangre,
el alcázar ya no es más que un pastizal
incrustado en los jardines que no mueren,
miel sobre mi lengua
aquí hay espacio para que midas la distancia
de tus sueños
en esta estela de luz flanqueada por dos noches
está la espalda en la cual se refugian
todas las mareas,
cítaras de lenguas todavía ocultas
esquirlas de todas las palabras que han volado a las estrellas
y han vuelto
para incrustarse en las almas que todavía no despiertan,
acá está el logaritmo celeste
ella levanta los brazos,
en la azotea que mira desde el frente
el otro yo (o yo)
implora conocer todos sus años,
hay una desnudez que es más sagrada
que algunas plegarias que se dicen.

ELLA – III

después que tocamos el confín de las resacas
el codo ancestral que da medida a los caminos
en esa noche no hubo cánticos de ángeles
las aves colgaban sin espíritu en el morral del amo
que tiene pies de hierro para cruzar
la entrada a los santuarios
entonces nos miramos ella y yo
como se miran los condenados a la hoguera
fantasmas livianos como la ceniza
escondidos en medio de la plaza
tristes --jamás por ellos-- por los otros.

ELLA – IV
(a Beatriz)

sucede que ella ya no quiso más el traje blanco
que le quitaba los abalorios terrenales
pedazos del granito puro agonizaban en la orilla de la colina
bajo el calendario torrencial que cae de bruces
ante los dioses todavía no creados
en la geometría desconocida de la espalda de la vestal
el pecado es una mascada de ambrosía
el ropaje claro es un otoño que termina --dijo--
y justo --en ese túnel del que puedes volver si vas descalzo--
la cara de Beatriz volverá a ser humana
para que el Dante escriba desde ahí la otra parte (la comedia humana)
o solo cierre los ojos
y la escuche gemir
cuando el primer atisbo de cada santo día
la despierte.

ELLA – V

cuando dejamos la colina
las flores habían caído como los ciruelos de Hiroshima
en los cruces de camino había viento implorando
una limosna
arriba todavía el sol era una hoguera
la polvareda estaba lejos
la aldea es como un pueblo arrepentido de ser viejo
entonces dónde decir que una casa podría ser la nuestra
o si hay un jardín para descolgar una manzana
pero para ella lo imposible es solo un desafío
si tienes fe puedes hacer que brote un manantial
desde una noria seca
el esperanto es solo otra lengua que domina
y no necesita una escalera para alcanzar las estrellas
con las manos
entonces que importa dejar atrás el torreón seguro
hay fuego donde ella esté
con eso es suficiente.

ELLA – VI

todos miraron hacia atrás para no verte
un sol amarillo como el último día de una especie
la piel tatuada con la escoria de los malos
el miedo acurrucado en el embarazo mal habido
todos mirando sobre el hombro para no asomarse
abierta en canal como una res
la vida cuelga fresca, apetecible
--te dan la espalda porque no lo entienden--
ella al no ser vista aúlla como una flor nocturna
sueños de bosques astillados inflaman los instintos de gusanos
que no pueden ver la luz de lo creado
no ver a veces
es la opción de la ignorancia
un bebedizo de ladrillos
bajará por sus gargantas
y todo permanecerá igual:
el talismán seguirá colgado de tu cuello,
intacto.

ELLA – VII

es su silencio lo que corre por mis venas
como la teoría de cuerdas
que lo unifica todo,
un ramadán en cada santo día
un alambique desde el cual renacen las jornadas largas
de las derrotas marcadas con ácido en la frente
la desgasta rueda de un carro de combate
que ahora vive entre las flores amarillas
de la primavera
ella me dice que hay paz detrás de las banderas
desgarradas
debo creer porque no hay velos
que opaquen su mirada
he arribado a su puerta como los vagabundos que
terminan su jornada
allí no hay mercados
que truquen el hambre por monedas
solo hay silencio y acogida
el cuenco lleno de sidra hasta los bordes
… he llegado al fin,
el viaje ha terminado.

ELLA – VIII

una tormenta de vilanos en las montañas desnudas
de la cordillera
el sol seminal quemando los puentes del cansancio
allá vamos y ella está dormida
en la cadencia azul de quienes ya lo han visto todo
no puedo mirarla sin ver su corazón
que es un calvario sin espinas
la luz entera amurallada y cenicienta
hay piedras que vuelan con las pesadas alas atrofiadas
arriba el cielo está cortado por los montes
ella está dormida acurrucada en su corazón
que es un calvario sin espinas
nunca habrá otra mañana
que conecte así dos manos juntas.

… es su silencio lo que corre por mis venas
como la teoría de cuerdas
que lo unifica todo.

ELLA – IX

repito otra vez, una y otra vez el rito
de entreabrir los visillos
porque sé que un día volverás, que habrás llegado
ay, si las noches fueran un silencio sin espanto
si las palomas se quedaran por una vez mudas
y todo el aire se llenara de ella
corriendo hacia mi casa
ay, si solo hubiese vino dulce en la despedida de los muertos
o si las largas cuentas del dolor
volaran ágiles como las campanas de viento
que se regalan para todos
el camino es polvoriento
si al final nadie te espera,
ella viene corriendo entre jardines.

ELLA – X

se olvida todo,
hasta el sol más radiante se convierte en ceniza
que debe recogerse en la bolsa
destinada a los desechos
aquí, en medio de la calle, hubo silencio
cuando la última luz bajó por los desagües
las escaleras se volvieron de costado
para no sentir la lengua fría
de las serpientes de la noche
las cerraduras se agrietaron y el óxido
borró el abrazo de las manos
pero ella tiene el recuerdo estampado en su boca
como la preñez de un ángel diciendo lo imposible
alto, para beberlo en una copa con estrellas
y más abajo, en sus huellas
que reconstruyen todos los días
los senderos.

ELLA – XI
(Rancagua)

ella me dijo allí la guerra antes me quebró la espalda
un ir por calles atormentadas de vilanos
caminar de la mano por la plaza
entre los alaridos del pasado
al final el beso que se cuela por las venas
un desfile de medias verdades que no acaba
una persiana tamizada por el agua
las maldiciones masticadas como peces sin espinas
y las horas que se esconden en el paisaje siempre frio
de las tumbas
aquí estoy y ella no vendrá
la guerra la abrazó y fue su amante
y a veces se da la vuelta y me mira
y yo la beso desde lejos
y toco su alma que me ama.

ELLA – XII
(fuego y lluvia)

el fuego llegó como la luz maldita
de la muerte
los brotes secos dijeron adiós entre sollozos
este lado y el otro se abrazaron
en la hermandad abortiva del parpadeo que se acaba
la ceniza instaló su cuerpo blanco como un mantra
las oraciones, las entregas
colgaron sus vestidos de servir y esperaron
allí donde había vida no quedó nada más
que la arenisca y las piedras de los altares olvidados
y ella está con su vestido blanco
arriba,
en la colina sollozando
no tiene otro poder que su mirada compasiva
todavía dos estaciones hilarán su larga cabellera negra
pero después --al fin-- el rocío de sus ojos
bajará hasta la tumba de las semillas olvidadas
y otra vez las flores
poblarán el valle y las montañas.

ELLA – XIII
(la ciudad)

el día comenzó como una calle ardiendo,
un cuerpo desnudo crucificado en el mercado
los sueños todavía enredados en su cuello
como la muerte anticipada
los colgajos de las riquezas mal habidas
coronando la mesa ausente de los despreciados
la compasión tapiada entre las ruinas
y violentada como una ramera de aquellas que nadie rescata
para entregarla limpia y con monedas al barquero,
es una calle, una calle cualquiera
de esas que dios no ha visitado
y ella no la conoce porque si lo hiciera
sus aullidos de rebeldía asustarían a las bestias
y las semillas se girarían de revés
para expiar las faltas de los otros,
ella no ha venido (no quiero que venga)
esta calle --mi calle--
está al otro lado de la muralla
de los buenos.

ELLA – XIV

ella dejó que el pasado sucio cayera de sus manos,
un entramado de retazos aulló
cuando todos esos pecados colapsaron
y luego se durmió como las raíces que esperan otra vida
el sueño es siempre liviano
para quienes están del lado de sus almas
la hojarasca deviene en praderas con rocío
justo cuando las cortinas
pierden la memoria.

ELLA – XV

desde otro sol cargamos ramos de nostalgia
amparados en la profecía que había dicho
que no habría más destino
no volveríamos a ver el horizonte azul
hasta que nuestros ojos volvieran a armarse
pero tal vez sin el recuerdo de las cosas
(una mariposa sin la memoria de otros vuelos).
Pero en el fondo del hueso, allá
en lo que se dice sin palabras
estará el milagro de las manos
que nunca se han soltado.

ELLA – XVI

(plegaria)
necesitamos dormir cerca de un faro
(de esos antiguos, abandonados, cuya luz es alimentada
por las llamas de los leños viejos)
ahí se redimirán nuestros pecados
el alba nos arrojará desnudos y limpios
a la playa
(respuesta)
ella vino desde la niebla y me extendió su mano
apoyó su corazón encima de mi miedo
me dijo descansa, mira el horizonte
aquí rescaté a mi hijo de las aguas
allí entonces, a media tarde, la historia se aceleró
y solo fuimos dos sobre la arena.

ELLA – XVII

hubo una línea de tiempo
en la que ella y yo fuimos felices
(afortunados como aquellos niños
que se aman sin saberlo)
… desde luego está el alcance de los nombres,
que es cierto
también esas miradas y los cuerpos
que pasan como si fueran a la guerra
y no regresan,
aquí y allá el sueño compartido o la sortija
y el diluvio de otoños que lo borra todo
pero ella y yo quedamos atrapados
en la esquiva gota del instante eterno,
inmunes al insomnio de los trenes
que se van o que amanecen,
entrelazados como el viento y las ramas
de un pueblo abandonado
… sí, sí, hubo una línea de tiempo
en la que ella y yo fuimos felices.

ELLA – XVIII

la vi a ella saliendo de un bar, melancolía,
el puerto es una ciudad vieja como el tiempo
las voces me dicen que me llama
es un ángel que no se ha ido
porque sus alas tienen toda la tristeza de este mundo
pero ella es niebla, aire, agua
el amor desnudo como la espalda de una diosa
el río de cemento es como tus manos
me quitan el dolor de las distancias
me hacen subir las escaleras
puedo dormir entonces (yo que nunca duermo)
como si ya todas las guerras
hubiesen terminado.

ELLA – XIX

hoy desperté y ella ya no estaba
su pelo de viento y el tren se la habían llevado
hacia el sur de las semillas,
entonces se debe escribir la explicación
con palabras de bandera falsa
en un dialecto de momentos compartidos
y con los signos del lenguaje de los besos sagrados
que residen allí donde la columna se tuerce
y se entrega,
es la maroma de huir hacia donde no deseas
y no hay espacios detrás de las columnas
que celebren victorias que solo fueron un momento
--un parpadeo cegado por la luz que ya está lejos--
pero que digo, que importa la acumulación de llanto
suficiente para lavar los desastres de este mundo,
ella se fue hacia el sur de las semillas
y yo estoy aquí, al borde del andén
con una flor y un boleto vencido en las manos…
he llegado tarde, he llegado tarde...
y maldigo a todos los dioses
que me han hecho zancadillas.

ELLA – XX

una crucifixión de muerte inversa
(escuchar detrás de las paredes sin honor, pero con ansias)
la muerte curva los caminos
y al final mira su cara fijamente
¿qué pasa que en esta calle no hay nadie?
ella no está y desde su cuello cuelga la llave
de las avenidas
me quedo con la piel cubierta por sus besos
rearmado con sobrantes que otrora fueron míos
sin dormir hasta que el reloj comience a girar contra natura
quemado hasta la médula en un sacrificio sin destino
arrojado al final desde el tablón por donde caminan los cobardes,
así se escribe la profecía de una crucifixión
de muerte inversa
innumerables renglones en la pared de la caverna
un puñado de sol encima de los besos que se fueron
y la calcomanía de una larga cabellera negra
entre las sábanas
que no entienden su partida.

… ella y yo somos fantasmas livianos como la ceniza,
escondidos en medio de la plaza
tristes --jamás por nosotros-- por los otros.

ELLA – XXI

ella y yo fuimos un día a una casa con gaviotas
una ventana azul que mira hacia otro mundo
abajo el espíritu del vino y el café
para exorcizarnos de otras vidas
arriba toda la noche abierta para mirarnos
como si pudiésemos parir lo inconcebible
quedémonos aquí --dijimos--
“nor any more heaven or hell than there is now”
“nunca habrá tanto cielo o infierno
como ahora”.

ELLA – XXII

ahora, tiempo después
estoy solo en una estación, en una posta o cruce de caminos
de un pueblo que no existe
y ella está lejos, inalcanzable
detrás de un cristal creado por los magos
que juegan a ser dioses,
pero recuerdo que había olivos en la villa
en la cual amanecimos,
allí vimos de nuevo como dios hizo el mundo
(el milagro de las cosas que nunca hemos entendido),
años o días más tarde fui a su calle,
doblé la esquina y vi sus ojos
con la mirada abierta y desamparada
de aquellos que miran el abismo.

ELLA – XXIII
(a Fantine de Los Miserables)

. acusación:
cosas perversas y malsanas se acumulan en la cesta
de tus sueños,
allí caben todos los insultos
que han dejado una costra imperecedera
debajo de tus ojos
o la borra de las malas noches
dichas como insulto en días podridos que no acaban,
ves una daga sedienta en la mano de un mercenario sin familia
(todavía siente el portazo de la casa que fue suya)
no hay nada para ti --dijeron--
no mereces la lumbre de ningún refugio,
nadie querrá ya el aliento agrio de tus besos,
es un insulto que intentes ofrecer tu cuerpo mancillado por monedas
al final infame de los callejones…
. recusación:
y que me importa todo eso si es ella,
la más gentil de todas las impuras que he visto,
yo la tomaré de la mano
y la haré la más bella novia
del castillo.

ELLA – XXIV

yo a ella la miro
con la mirada completa
que quita las escamas de todo lo vivido,
el ansia de ser caminando hacia otra parte,
hacia el corazón de la manzana
que hay que morder
para sentir la esencia de todas las manzanas,
hasta amarrar la noche con flejes de metal incorruptible
para que el abrazo nunca acabe,
yo así la miro a ella,
con los ojos vacíos de otras formas,
la historia todavía no comienza,
el jardín recién está amaneciendo.

ELLA – XXV

desde que la toqué
(como Aladino a su lámpara)
ella armó un refugio con voces gregorianas,
un amanecer de sábanas perfumadas por la primavera,
el pan que quita toda el hambre
tendido sobre la mesa
como si el mundo hubiese cambiado para siempre.

ELLA – XXVI
(para Ingeborg & Paul)

cuando vinieron a cobrar mis deudas
no quise acompañarlos,
(ella está lejos, en el Danubio, en Viena,
en una de esas calles que nunca pisaremos)
me despedí con prisa del amanecer
golpeando el lomo húmedo de los adoquines
para saltar al río
y dejar atrás de una vez a los demonios
… ella vendrá después
(por fuego no por agua)
entonces habrá tiempo para que caigan las infames
estrellas amarillas
de las mangas viejas,
para que se avergüencen los insultos escritos sobre tablas
que todavía cuelgan de las alambradas,
y para el amor --todo el amor--
para beber las copas del alba y de la noche
y vivir en una casa en el aire,
“allí no hay estrechez”.

ELLA – XXVII

ella me dijo que tenía preparado su equipaje
que viajaría hacia el sur
con anotaciones en libros bien leídos-releídos
con manchas del café que alguna vez bebimos en la
misma jarra
con imágenes de la desnudez
del mismo espejo
cosidas como parches a las prendas que estuvieron ahí,
como testigos.
Y yo la espero, no con los brazos abiertos
(que es una frase desgastada),
la espero con la mirada absoluta que lo abarca todo,
a mitad de una calle arbolada con cintas amarillas,
en medio de todas las ausencias,
dispuesto a detener su viaje para siempre.

ELLA – XXVIII
(hay eternidad cuando empezamos a buscar

el sueño,
ella y yo debajo de la cobija mirándonos
como si el polvo de los calendarios
fueran pétalos livianos
que caen allá lejos).
Es verdad que estamos en la ciudad
que suda aflicción
por las acequias que van entre las torres
--allí la muerte es un cuervo
que saliva por carroña--
pero mientras yo tenga su cara dormida
encima de mi brazo izquierdo
y su larga cabellera negra
delimitando las fronteras como una muralla
infranqueable,
el mundo se habrá reducido a dos,
como al principio.

ELLA – XXIX
(para Jane Wilde-Hawking)

quizás a ella no la alcance en esta vida
con mis brazos de armadura rota,
pero si lo haré
en la caminata larga de vuelta a las estrellas:
todos los nombres se habrán fundido
en el Gran Nombre impronunciable
menos el suyo
escrito en el zumbido de fondo del vacío
allí donde no hay habitación para el olvido.

… yo la miro a ella
con la mirada completa
que quita las escamas de todo lo vivido.

… pero allá, en lo que se dice sin palabras
estará el milagro de las manos
que nunca se han soltado.

ELLA – XXX
(para Lou)

Lou podría ser ella y yo uno de esos tantos que la aman
y que darían más de lo que tienen
para verla siempre vestida y con los ojos vendados
frente al asedio de aquellos que la buscan.
Y aunque sé que su corazón no guarda ningún nombre,
la muerdo justo ahí
para dejar una marca que sea vista por los otros
cuando le ofrezcan sus tesoros.
Pero apenas el café se enfría
y la ceniza ensucia la última cuartilla compartida,
ya está lejos, en otro abrazo
que también se irá en el tren que ya se anuncia.
El amor es la renuncia de mirar a otros
y sus párpados jamás se cierran cuando duerme.
No está en ningún sitio para dejar que el tiempo pase.
Es Lou, la más amada,
aquella exnovia que jamás devuelve los anillos.